

### Reseñas

deros. Rapidez y discusión están aseguradas en esta nueva generación interdisciplinar.

M. Alonso de Diego

**M.J. Carlos CARRILLO OJEDA**, *Cronología Josefina Mexicana (1523-2000)*, Centro de Investigaciones y Estudios sobre San José, México 2003, 196 pp.

La presencia de la devoción y culto de San José en la Nueva España, es muy antigua. Va de la mano con los inicios de la evangelización en los albores del siglo xvi. Fray Pedro de Gante, fraile flamenco arribado a México en 1523 estableció la capilla que se convertiría en colegio, el que denominó de San José de los Naturales (en la ciudad de México), al unirse a sus compañeros, fray Juan de Tecto y fray Juan de Ayora o Ahora y a los doce religiosos franciscanos encabezados por Fray Martín de Valencia, llegados en 1524. La inspiración franciscanista de carácter josefino, sirvió para crear una institución consagrada a la evangelización y aculturación de los indios y fue el inicio del culto al Patriarca. La Iglesia y colegio tuvieron varias ampliaciones y en ellas se realizó una intensa labor educativa en beneficio de los indios.

El P. Carrillo se ha consagrado, robándole horas al reposo, a historiar el culto a San José y a reseñar la obra de su corporación que lleva más de un siglo de existencia. Con gran minucia y cariño, ha recogido de cientos de libros y manuscritos, de inscripciones en obras de arte y en perdidos anales, ricas y numerosas notas relacionadas con la difusión de la devoción y culto de San José, las cuales cuidadosamente ha reunido siguiendo un sentido cronológico en varios fascículos. El que comentamos es el segundo que enriquece uno anterior. Buenos índices temáticos facilitan su consulta y ofrecen una información muy valiosa para el estudio de la obra devocional que se traduce en labor creativa de instituciones y

monumentos levantados para beneficio de la sociedad colonial.

E. de la Torre Villar

**Alberto CARRILLO CÁZARES**, *Vasco de Quiroga; la pasión por el Derecho*, El Colegio de Michoacán –Arquidiócesis de Morelia– Universidad de San Nicolás de Hidalgo. Instituto de Investigaciones Históricas («Colección Fuentes»), Zamora (Mich.) 2003, 2 vols., 1040 pp.

Alberto Carrillo Cázares, profesor-investigador del Centro de Estudios de las Tradiciones, de El Colegio de Michoacán, dirige en los últimos años un proyecto de investigación sobre los concilios provinciales mexicanos en el que participan investigadores mexicanos, de Estados Unidos, España e Italia. Entre sus trabajos, que reconstruyen aspectos claves de la Nueva España del siglo xvi (cfr. AHIg 13 [2004] 487-488), se sitúa la obra que ahora reseño en la que se acerca a la figura de Don Vasco de Quiroga, personalidad señera de la implantación eclesial en el territorio mexicano.

Vasco de Quiroga, oidor de la segunda Audiencia novohispana a la que se había incorporado en 1530, fue promovido a la recién creada sede de Michoacán en 1536, para lo que tuvo que recibir el presbiterado y, a continuación, ser consagrado obispo. Continuó ejerciendo su trabajo en la Real Audiencia como oidor hasta el 24 de julio de 1538 en que trasmitió los asuntos pendientes a su sustituto, pasando a Michoacán, y en Valladolid tomó posesión de su diócesis el 6 de agosto de ese mismo año 1538.

Obispo abogado, con gran sentido del derecho, Don Vasco promovió numerosos pleitos para garantizar un asentamiento adecuado a sus ojos de su diócesis. El trazado de los límites le llevó a litigar con el obispo de la Nueva Galicia; el ejercicio de los derechos episcopales, le enfrentó a los religiosos que defendían su exención. El P. Carrillo Cázares en esta

### Reseñas

obra estudia y presenta en edición espléndida los documentos de los dos pleitos sostenidos entre el primer obispo de Michoacán con la Orden de San Agustín entre los años 1558 a 1562: el primero por iniciativa del obispo contra el provincial agustino de la Nueva España, fr. Agustín de la Coruña, por la ocupación de los frailes de la iglesia de Tlazazalca; el segundo por iniciativa del procurador de los agustinos novohispanos por los daños causados por clérigos seculares en la iglesia del monasterio de Tlazazalca.

A través de los documentos del proceso se delinean dos proyectos eclesiales que estaban en conflicto. El proyecto diocesano, relanzado por Trento, que hacía del Obispo-pastor ordinario el eje de la labor pastoral en todas sus dimensiones; y el proyecto regular, heredado de la primera iglesia evangelizadora, en el que los religiosos apoyaban su acción pastoral inmediata en las concesiones pontificias que obtuvieron para llevar a cabo la plantación de la Iglesia en América. Carrillo Cázares centra acertadamente la entidad del tema eclesiológico que se debate en el conflicto.

Una cuidadosa edición de los documentos, procedentes del Archivo General de Indias, del Archivo Segreto Vaticano y de la Bibliothèque nationale de France, así como la erudita relación de fuentes legislativas hacen de esta obra un instrumento de extrema calidad para el investigador de la historia de la Iglesia y de la cultura en la nación mexicana. Avalan la calidad de la obra una bibliografía extensa y bien centrada. Muy útiles los mapas que sitúan los curatos y los conventos de la diócesis, así como los índices onomástico y toponímico.

E. Luque Alcaide

**Eduardo CHÁVEZ SÁNCHEZ**, *Algunas investigaciones, libros y fuentes documentales para el estudio del Acontecimiento Guadalupano*, s.i., México 2002, 359 pp.

Varios han sido los intentos por formular una bibliografía guadalupana, la cual se crecienta día a día, conforme crece y se extiende el culto brotado en el Tepeyac. Los más próximos a nosotros son los siguientes: Rafael Montejano y Aguiñaga, *Notas para una Bibliografía Guadalupana* (Ábside, México 1949, 98 pp.); Ernesto de la Torre Villar y Ramiro Navarro de Anda, *Testimonios Históricos Guadalupanos* (FCE, México 1983, 1468 pp. [en pp. 1379-1432, se registran varios cientos de obras]); Ernest J. Burrus, *The Basic Bibliography of the Guadalupan Apparitions [1531-1723]*, (Center for Applied Research in the Apostolate, Washington 1983); y del mismo autor con la colaboración de Gloria Grajales, *Bibliografía Guadalupana [1531-1984]*, (Georgetown University Press, Washington 1986, 181 pp.) que incorpora numerosos artículos y libros. Ya en nuestros días, el P. Eduardo Chávez nos entrega la presente obra. Aun cuando no se menciona el editor, este recio libro impreso por Ángel Sercin impresores, aparece bajo los auspicios del Cardenal Norberto Rivera C.

Esta obra ofrece 3555 registros, los cuales recogen las obras contenidas en los libros anteriormente citados, adicionadas por otras que se hallan en la recopilación que hicieron en 1984 los P. Héctor Rogel, Francisco Organista y Guadalupe Marín: *Fichero Guadalupano*, publicado por el Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos de México en 1984. La obra del P. Chávez, excelentemente organizada por orden alfabético de autores, puede considerarse la obra más completa hasta el día, aun cuando siempre hay que afirmar que no existe bibliografía exhaustiva.

Eduardo Chávez ha trabajado recia y certeramente en la historia guadalupana, ha manejado las obras esenciales, los documentos más fidedignos y seguido con atención la producción guadalupana, por lo cual podemos avalar su enorme trabajo. La producción bibliográfica y hemerográfica guadalupana, más ésta que aquélla, se acrecienta año tras año, en una proyección algebraica, dado el número de fascí-